



ANTONIO MACHADO, CRÍTICO LITERARIO, ENJUICIA LA PROSA DE SUS CONTEMPORÁNEOS

Antonio Machado, que ejerció en grado máximo su vocación de poeta y que explicó *Literatura* —a pesar de la nominación de su título— no sintió excesiva pasión por las bellas letras, quiere decir una dedicación más allá de la de simple lector. La filosofía constituyó su verdadera pasión de estudio, aunque siempre se quedara a medio camino en ese itinerario de Juan de Mairena y Abel Martín que pueden representar —como apunta Guillermo de Torre (1)— su frustración ante la filosofía; salido por la tangencia ante el raso de los problemas filosóficos, puede que de envergadura superior a sus fuerzas.

Las notas para el curso de Literatura que dictó en el Instituto de Bazas en 1910, son un convincente documento de que Antonio Machado no sintió excesiva pasión por la docencia de la Literatura. Muy en contra de lo que, con excesiva pasión, apunta Casanueva (2), las notas para esas conferencias en su Cuaderno de Literatura, no presuponen un conocimiento profundo y razonado de los clásicos, antes bien, reflejan, en resumen, los juicios de Fitzmaurice Kelly en su famoso manual de Literatura, así a pesar de que algunos juicios, como el ataque al Barroco, se encierran en Machado como pínin y modelo de valoración durante toda su vida. Y no me interesa abundar más en el profesor de Utrilla, sino en el crítico de literatura, aspecto al que se ha prestado muy poca atención y que me parece fundamental en todo caso y esencial para comprender y valorar realmente la obra creativa de un escritor según su sistema de afinidades y preferencias, reconstruible a partir de los juicios de valor que formula.

(1) Torre, G. 1940. *Estudios literarios de A. Machado*, en *La Torre*, 4006 (1964). Reimpreso en *Estudios literarios*, ed. B. Durán y A. M. Pérez Toranzo, Iruña, 1973, p. 210.
(2) Casanueva, L. 1969. *Antonio Machado, profesor de literatura*, "Cuadernos de literatura", 1969, 1969, p. 100.

La prosa de Machado era un instrumento perfectamente apto para ajarse con erudición y alcanzar la crítica literaria, pero la hizo el talento crítico y el —para el siglo escritor de su época— no adoptó la modesta actitud de juez del buen crítico ni, mucho menos, dejó que su pluma fuera conquistada por la modestia, la envidia, la sátira, actitudes del mal crítico, frecuentes en sus contemporáneos. Y aun para su —en general— ineficaz crítica, Machado se echaba poderosamente detrás de sus Abel Martín y Juan de Mairena que le permitían —como observa Guillermo de Torre (3)— contrastar con humor ineficaz tanto su modestia como reproducible de la vida española y mucha nueva tendencia literaria con la que él, no estaba de acuerdo. Su talento de poeta creó la estacionalidad de su prosa, de modo que éste se supeditó a su labor creadora en verso, implicando un desarrollo autónomo de la crítica o innervador que acceda a la prosa de crítica literaria en periódicos. Machado no consiguió dar con la forma periódica y pudo adelantar que sus comentarios, con motivo de libros recién publicados o de movimientos literarios en desarrollo, son extraordinariamente escasos. Pero —en su caso— no pudo establecerse una fácil equivalencia entre labor periodística y labor crítica, pues los juicios de Machado no se formularon sólo en prosa sino en verso —como muestran sus varios homenajes potenciales— y, además, junto a los elogios de los Complementarios que se convirtieron en artículos, hay modificaciones que nunca publicó. Aunque el grueso de sus reflexiones sobre literatura lo constituyen fragmentos de Juan de Mairena, publicados en periódicos y revistas, recogidos —después— en libro por el propio autor o por editores posteriores (4), hay calificaciones de Machado en diversos periódicos que obligan a un breve curso, antes de entrar en consideraciones sobre su labor crítica.

Aunque nunca ejerciera con regularidad la prosa periodística, la vocación de Machado en este terreno, si pensamos que ya en sus años de Soria fundó un periódico (5) *Porvenir castellano* junto con su amigo José María Palasio, director desde el año de su fundación, 1912.

(3) Guillermo de Torre, *El poeta y prosa de Antonio Machado*, *Estudios literarios*, 1960, p. 123. Véase en este mismo *Estudios literarios*, 1960, p. 123.
(4) Véase sobre las modificaciones y sobre otros juicios de A. Machado sobre la prosa de sus contemporáneos y sobre la prosa de sus contemporáneos en *La Torre*, 4006 (1964). Reimpreso en *Estudios literarios*, ed. B. Durán y A. M. Pérez Toranzo, Iruña, 1973, p. 210.
(5) Antonio de la prosa de Machado en *Estudios literarios*, 1960, p. 123.
(6) Véase sobre la prosa de Machado en *Estudios literarios*, 1960, p. 123.
(7) Véase sobre la prosa de Machado en *Estudios literarios*, 1960, p. 123.

Antonio Machado, crítico literario, enjuicia la prosa de sus contemporáneos [artículo] José María Díez Borque.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díez Borque, José María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Machado, crítico literario, enjuicia la prosa de sus contemporáneos [artículo] José María Diez Borque.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile